

# La religión, 08

## el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

Scott Atran

Introducción: Las bases religiosas del compromiso moral

En todas las sociedades<sup>1</sup>, podemos encontrar:

1. Una creencia contraintuitiva, contrafáctica y generalizada en agentes sobrenaturales (dioses, fantasmas, duendes, etc.);
2. Expresiones públicas genuinas de compromisos materiales costosos respecto a los agentes sobrenaturales, tales como la ofrenda y el sacrificio (ofrendas de bienes, propiedades, tiempo, la propia vida...);
3. El dominio que ejercen los agentes sobrenaturales sobre las ansiedades existenciales de la gente (la muerte, el engaño, la enfermedad, la catástrofe, el dolor, la soledad, la injusticia, la miseria, la pérdida); y
4. Un ritual de coordinación sensorial y rítmica de los cuerpos (1), (2) y (3), esto es, de comunión (congregación, asociación fraternal, etc.), que casi siempre comporta baile o balanceos y cantos o música<sup>2</sup>, así como manifestaciones de jerarquía social y de sumisión típicas de los primates y demás mamíferos sociales (estirar las piernas o brazos y dejar al descubierto el cuello, el pecho o los genitales, la genuflexión, la reverencia, la postración, etc.)

Asimismo, en todas las sociedades, los cuatro mencionados puntos son canalizados

y convergen a lo largo de una evolución que desemboca en una «religión», es decir, en *manifestaciones colectivas fervientes de compromisos costosos respecto a mundos contraintuitivos regidos por agentes sobrenaturales*(3, 9). Aunque estas facetas de la religión afloran en todas las culturas conocidas y conmueven a la mayoría de personas del mundo, el grado de compromiso religioso presenta diferencias culturales e individuales considerables.

*La religión no es una ciencia defectuosa.* Como indicó el antropólogo estadounidense Roy Rappaport, el peligro constante de sustitución por otros mundos posibles de carácter moral no se cierne principalmente sobre el mundo físico cotidiano de las sustancias y las especies, la locomoción y los lagos, los halcones y las sierras(58). El descubrimiento y la validación del conocimiento sobre las relaciones y los géneros naturales en el mundo físico cotidiano cuentan con fundamentos del sentido común hasta cierto punto objetivos, que a su vez se basan en procesos rutinarios de verificación de la percepción conceptualmente vinculados a programas de inferencia (o fijados en módulos mentales). Estos procesos de verificación e inferencia no producen cambios apreciables (a menudo, ningún tipo de cambio) en la naturaleza de la entidad o la relación examinada (por supuesto, no estoy hablando de los fenómenos de la física cuántica). Sin embargo, no existe fundamentación de este tipo para el descubrimiento y la verificación objetivos de las relaciones y los grupos humanos constituidos socialmente, como por ejemplo la reciprocidad y la responsabilidad, el honor y la humildad, el bien y el mal, o quién debe ser mendigo y quién rey.

Los agentes sobrenaturales contribuyen a mantener la confianza cooperativa de los actores y a establecer una comunicación fiable, porque santifican el orden de los acuerdos mutuos y las relaciones sociales existentes como el único orden posible, tanto en el sentido moral como cósmico. Más aún, la influencia causal de los agentes sobrenaturales alcanza tanto los elementos físicos como los sociales del entorno, y los subsume a un único orden moral consagrado. De este modo, la certeza, coherencia o verificabilidad que se confieren a la interpretación del mundo físico se erigen en sólidas pruebas inductivas de la certeza, coherencia y verificabilidad del orden cósmico y social regido por los agentes sobrenaturales.

A diferencia de la ciencia (aunque no necesariamente en contraposición a ésta), la religión no se ocupa principalmente del conocimiento fáctico o empírico. En el ámbito religioso, el conocimiento fáctico únicamente desempeña un papel secundario. La Iglesia Católica no reconoció hasta la década pasada —y a regañadientes— la plausibilidad fáctica de las teorías de Copérnico, Galileo y Darwin. Hasta entonces se oponía a estas teorías, porque ponían en tela de juicio el orden cósmico que aunaba el mundo moral con el mundo material. Separar el mundo material del núcleo común sería como vaciar el estanque en el que crece un nenúfar. Fue necesario mucho tiempo para renovar y rehacer las conexiones materiales y morales de modo que pudiese sobrevivir la fe en una cos-

mología unificada. La religión ha sobrevivido a la ciencia, como la ideología laica, no porque es anterior o más primitiva que la ciencia o el razonamiento laico, sino por los beneficios afectivos y colectivos que garantiza a las personas. Como tan acertadamente dijo el filósofo francés Jean-Paul Sartre: «la ciencia no puede decirnos lo que *debemos* hacer, solamente lo que *podemos* hacer».

Por lo general, el sacrificio religioso es contrario a los cálculos de utilidad inmediata,

de modo que las promesas del futuro no se descartan en pro de las recompensas del presente (32). En palabras del hombre más rico del mundo, el fundador de Microsoft, Bill Gates: «Si solamente tenemos en cuenta la asignación de recursos temporales, la religión no resulta muy eficiente. Se me ocurren muchísimas otras cosas que hacer un domingo por la mañana». En algunos casos, el sacrificio es extremo. Si bien estos casos suelen ser poco frecuentes, a menudo la sociedad los considera como el ideal de la religiosidad: por ejemplo, sacrificar la propia vida o la de los parientes más cercanos. De hecho, como señalaba el filósofo religioso danés Sören Kierkegaard, cuanto mayor es el sacrificio en términos de lo absurdo de los hechos —como en el ejemplo de Abraham prestándose a degollar a su hijo para acatar las órdenes de un Dios que sólo él podía oír— tanto mayor es la confianza en el compromiso religioso de alguien que tienen los demás(45). Y, como afirmaba el economista y sociólogo alemán Max Weber, cuanto más confían los demás en el compromiso religioso de alguien, más confían en esa persona en general (69). De hecho, incluso los ateos de los Estados Unidos son más propensos a votar a un candidato a presidente religioso que a una persona no creyente (30).

Los investigadores a veces consideran el sacrificio religioso extremo como un indicio razonable a primera vista de altruismo social «verdadero» (sin vínculos familiares)(48), o de selección de grupo, por la que la eficacia biológica individual disminuye para que aumente la eficacia biológica global del grupo (respecto a la eficacia global de otros grupos competidores)(71). Pero puede que esto sea un espejismo. Un ejemplo revelador de ello lo constituye el terrorismo suicida contemporáneo (7). Tomemos el «juramento a la Yihad (guerra santa)» que prestan los nuevos miembros de Harkat ul-Mujahideen, una filial pakistaní del *Frente Islámico Mundial para la Yihad contra judíos y cruzados*, la organización formada por Osama Bin Laden en 1998. El juramento reza que, a través del sacrificio, los miembros ayudan a asegurar el futuro de su familia o de sus hermanos de lucha: «cada [mártir] ocupa un lugar especial; y entre ellos son hermanos, igual que hay hijos y vínculos afectivos incluso más estrechos» (61). En el caso del terrorismo suicida de inspiración religiosa, los líderes de la organización, los reclutadores y los encargados de la formación explotan estos sentimientos en favor de las élites manipuladoras y no de la persona manipulada (de la misma manera que las empresas de comida basura o pornografía manipulan nuestros apetitos innatos por productos escasos en la naturaleza como los alimentos grasos, el azúcar y el sexo, para fines que reducen la eficacia biológica perso-

Scott Atran

nal en beneficio de la institución manipuladora). No se trata de «selección de grupo», sino simplemente de la manipulación cognitiva y emocional del altruismo de parentesco genético de algunos individuos mediante las facultades de persuasión en beneficio propio de otros. Hasta ahora, los estudios neurobiológicos de la religión se han centrado en analizar las respuestas neuropsicológicas de los participantes durante los episodios de experiencia religiosa y registrar las pautas individuales de trance, visión, revelación y fenómenos similares. Esto ha favorecido la comparación de la experiencia religiosa con los patrones de ondas cerebrales del lóbulo temporal durante los ataques epilépticos y las

crisis de esquizofrenia (55). Por lo general, las estructuras cognitivas de la mente o el cerebro humano en general, y las cogniciones de agencia en particular, se representan en estos estudios (a los que a menudo se alude con un término de moda, «neuroteología») en términos simplistas (oposiciones binarias, tensiones holísticas frente a tensiones analíticas, organización jerárquica, etc.) que apenas son relevantes ni recogen las aportaciones de los descubrimientos recientes en el ámbito de la psicología cognitiva y del desarrollo (1). Tal vez, como sugiere el Dr. Tobeña, resulte más esclarecedor el trabajo reciente sobre el papel que desempeña la corteza prefrontal en el procesamiento de los conceptos de agencia y del yo, y en la mediación cognitiva de las emociones relevantes que se originan en lo que se conoce (o conocía) como «el sistema límbico» (68, 4).

Sin embargo, aunque la gran mayoría de las personas se consideran creyentes (los sondeos realizados durante los últimos 30 años muestran sistemáticamente que más del 90% de los estadounidenses profesan convicciones religiosas), son relativamente pocas las que tienen experiencias místicas intensas, por lo menos en nuestra sociedad. . Tampoco existe ningún indicio de que las experiencias religiosas más «rutinarias» tengan una firma característica del lóbulo temporal, ni ningún otro tipo específico de patrón de actividad cerebral. Las bases neurofisiológicas que inducen a la gran mayoría de la humanidad a confiar en el cuidado de agentes sobrenaturales siguen siendo un auténtico misterio.

Al parecer, lo mismo sucede con los terroristas suicidas que citan la devoción religiosa como el principal factor que los incita a actuar, por lo menos según se desprende de los informes sobre terroristas suicidas capturados y potenciales, y sus reclutadores. De hecho, los terroristas suicidas parecen personas bastante normales, sin ninguna pauta perceptible de psicopatología, carencias económicas o educativas ni aislamiento social. No se trata de personas «moralmente deficientes», sino moralmente hipersensibilizadas ante los agravios y necesidades más acuciantes de su propio grupo. Si bien es cierto que desprecian profundamente y deshumanizan los anhelos de sus enemigos, puede que, como dijo Darwin, tales odio e indiferencia exagerados hacia los exogrupos competidores sea una condición inherente a nuestra especie (23).

Al fin y al cabo, la noción de «humanidad» no es más que un invento relativamente reciente del monoteísmo. Hubo que esperar a la Ilustración para que los principales movimientos mundiales modernos (los grandes «ismos» de la historia reciente) se asignaran a sí mismos la misión moral de salvar a «la humanidad», convirtiéndola en algo propio. La modernidad (por muy atea que parezca) es el legado industrial del monoteísmo, secularizado y con aplicaciones científicas. No hay ninguna sociedad no monoteísta (con la única excepción, quizá, del budismo) que haya considerado que toda la gente es, o debería ser, de una misma clase, o moralmente equiparable a los de la propia clase. El problema de la modernidad misionaria (ya se trate del colonialismo, el anarquismo, el fascismo, el socialismo, el comunismo, el liberalismo democrático o el yihadismo) es que los que no aceptan formar parte de nuestro bando —pongamos, por ejemplo, «la Casa del Islam» o «la Casa de la Democracia»— automáticamente pasan a formar parte de «la Casa de la Guerra» y del «Mal». Esto significa que gran parte del resto de la humanidad sigue estando condenada a ser despreciada y combatida. Incluso tras el 11 de septiembre, seguimos sin reconocer que los acontecimientos imprevistos de la historia transforman

para siempre o destruyen los planes de ingeniería histórica mejor diseñados. Las devastadoras guerras y revoluciones de la era contemporánea nos enseñan que cuanto más inexorable sea el diseño y más seguro de sí mismo el diseñador, más dura será la caída para ambos.

#### Ideas erróneas sobre las causas fundamentales del terrorismo suicida

Una idea que la administración y los medios estadounidenses han venido repitiendo en su tergiversación de la guerra contra el terrorismo es que los terroristas suicidas son asesinos inadaptados, malvados o engañados, que viven sumidos en la pobreza, la ignorancia y la anarquía. «Estos asesinos carecen de valores», declaró el presidente Bush como respuesta a la propagación de la insurgencia en Iraq, «esta gente odia la libertad. Y nosotros amamos la libertad. Ahí es donde se produce el conflicto.»<sup>4</sup> Previamente, el secretario de estado, Colin Powell, afirmó en el Foro Económico Mundial que «el terrorismo florece en zonas de pobreza, miseria y desesperación» (57).

Esta descripción confiere un signo de imposibilidad a cualquier iniciativa para abordar las causas fundamentales del problema, porque siempre habrá personas que estén tan desesperadas o trastornadas como para llevar a cabo atentados terroristas suicidas.

Pero por muy lógico que parezca el argumento de que la pobreza engendra terrorismo, los sucesivos estudios demuestran uno tras otro que los terroristas suicidas y sus partidarios raramente son ignorantes o pobres. Tampoco son individuos crueles, sin escrúpulos, enloquecidos o asociales. Esta idea errónea, aunque generalizada, subestima el papel fundamental que desempeñan los factores organizacionales en el poder de atracción de las redes terroristas. Una comprensión más cabal de dichas causas revela que el reto sí puede afrontarse: la clave no radica en centrarse en el perfil de los individuos más desespe-

Scott Atran

rados o trastornados, sino en comprender y socavar el atractivo organizacional e institucional de las motivaciones y las redes terroristas.

La *Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo* de EE. UU. destaca la «guerra de ideas» y la «guerra contra la pobreza» como programas complementarios para reducir el apoyo al terrorismo y el reclutamiento de terroristas (26). La guerra de ideas se basa en la premisa de que los terroristas y sus simpatizantes «odian nuestras libertades», un juicio que Bush ha expresado tanto en referencia a Al Qaeda como a la resistencia iraquí (19, 67, 33). No obstante, los datos que arrojan las encuestas demuestran de un modo fidedigno que los musulmanes que apoyan el terrorismo suicida y confían en Osama bin Laden están a favor de un gobierno electo, de la libertad personal y de las oportunidades educativas y económicas (56). Mark Tessler, que coordina sondeos a largo plazo entre las sociedades musulmanas desde el Instituto de Investigación Social de Michigan, ha descubierto que las actitudes árabes hacia la cultura estadounidense son más favorables entre los adultos jóvenes —el mismo segmento de población objetivo de los reclutadores terroristas— con independencia de su orientación religiosa (65, 66). Khalil Shikaki, director del Centro Palestino de investigación de políticas y encuestas, ha constatado sistemáticamente que la mayoría de los palestinos tiene una impresión favorable de las formas de gobierno de Estados Unidos e Israel, así como de su educación, economía, e incluso su literatura y arte, aunque casi tres cuartos de la población está a favor de los atentados suicidas (60, 16).

Por consiguiente, no hay pruebas de que la mayoría de los que apoyan las acciones suicidas odien las libertades culturales internas de los estadounidenses, mientras que todos los indicios apuntan a que se oponen a la política exterior de Estados Unidos, especialmente en lo tocante a Oriente Medio. Tras el atentado suicida de 1996 contra el complejo residencial para personal militar estadounidense (las Torres Khobar de Arabia Saudí), un comité científico del departamento de defensa declaró que «los datos históricos revelan una correlación estrecha entre la implicación de Estados Unidos en las crisis internacionales y el aumento de atentados terroristas contra los Estados Unidos» (24). La intervención estadounidense en Iraq no es más que el ejemplo más reciente. Un informe de la ONU indicó que en cuanto Estados Unidos empezó a prepararse para la invasión de Iraq, el reclutamiento de Al Qaeda se disparó en 30 ó 40 países (49). Según comentaron los reclutadores de los grupos patrocinadores de ataques terroristas a los investigadores, los voluntarios acudían en tropel para unirse a la organización.

Del mismo modo, la guerra contra la pobreza se basa en la premisa de que la miseria, la falta de educación y el distanciamiento social actúan como caldo de cultivo del terrorismo. La teoría del economista Gary Becker es que, cuanto mayor sea la cantidad de capital humano que acumule una persona (incluyendo la renta y la educación),

118

#### La religión, el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

menos probable es que esta persona cometa un crimen (13). Según esta teoría, cuanto mayor es el capital humano (incluidas renta y educación) atesorado por una persona, mayor es su preocupación por las ganancias futuras que se echarán a perder en caso de que le capturen o muera. Con el terrorismo suicida se aplica un razonamiento parecido: cuanto menos prometedor es el futuro de alguien, más posibilidades hay de que decida terminar con su vida. En la actualidad, la práctica totalidad de los programas de ayuda exterior estadounidenses relacionados con el terrorismo se basan en esas suposiciones, que las corrientes mayoritarias de ambos partidos políticos en Estados Unidos aceptan como válidas. Sin embargo, pese a que esta teoría ha sido muy útil para combatir la delincuencia común, no hay ninguna prueba de su relevancia en el caso del terrorismo.

Según estudios realizados por el economista de Princeton Alan Krueger y otros, no hay ninguna correlación entre la renta per capita de una nación y el terrorismo (47). Sin embargo, sí existe una correlación entre la falta de libertades civiles, según la definición de la organización Freedom House, y el terrorismo (46). Un informe reciente del *National Research Council* (Comisión nacional de investigación) llamado *Discouraging Terrorism* (cómo frenar el terrorismo) apunta lo siguiente: «Existe evidencia de que las políticas de represión política extrema fomentan el terrorismo y su apoyo social, mientras que las políticas que implican y corresponsabilizan tanto a los grupos disidentes como a los moderados en la sociedad civil provocan el efecto contrario» (27). El respaldo brindado a estados débiles, fracasados y corruptos genera animadversión y terrorismo contra los Estados Unidos. Al parecer, existe una correlación directa entre el apoyo militar de EE. UU a estados políticamente corruptos o étnicamente segregados, los

abusos de los derechos humanos infligidos por dichos regímenes», y el auge del terrorismo»; puesto que la oposición inicialmente moderada se ve abocada a hacer causa común con elementos más radicales.

A pesar de estas realidades, los escasos fondos estadounidenses disponibles para la ayuda exterior no militar se concentran excesivamente en la reducción de la pobreza y las campañas de alfabetización. Cabe señalar que, en Pakistán, la alfabetización y el odio a Estados Unidos han aumentado simultáneamente, mientras que el número de escuelas islamistas (*madrassas*) ha pasado de 3.000 a casi 40.000 desde 1978. Según el informe del Departamento de Estado de EE. UU, *September*

*11 One Year Later* (El 11 de septiembre: un año después), la ayuda al desarrollo se basa «en la creencia de que la pobreza es un caldo de cultivo del terrorismo. Los atentados terroristas del 11 de septiembre corroboraron esta idea»(25).<sup>8</sup> Asimismo, Bush declaró en una conferencia de la ONU sobre las naciones pobres en Monterrey, México: «Luchamos contra la pobreza porque la esperanza es una respuesta al terror»(20). Sin embargo, cada vez hay más estudios que demuestran que los terroristas suicidas y quienes los apoyan no son terriblemente pobres, ni analfabetos, ni están aislados socialmente.

119

Scott Atran

Otra idea errónea sobre la que se asienta la actual política de seguridad nacional es que los terroristas suicidas ni están cuerdos ni tienen una agenda política racional. Según el general Wesley Clark, a diferencia de los terroristas rusos del siglo XIX, cuyo objetivo era derrocar al zar, los terroristas islámicos de hoy en día simplemente son retrógradas y nihilistas: «Lo que pretenden es destruir la civilización occidental y retroceder al Islam del siglo XVII» (18). El senador John Warner corroboró que era necesaria una nueva doctrina de seguridad preventiva porque «los que están dispuestos a suicidarse en sus ataques al mundo libre no son racionales»(28). En palabras del vicepresidente Dick Cheney, los conspiradores del 11-S y el resto de terroristas de ideologías similares «no tienen sentido de la moralidad» (34).

En realidad, los terroristas suicidas no sufren por lo general ninguna psicopatología apreciable y, a menudo, están totalmente comprometidos con lo que consideran principios morales de lo más devotos. En un informe sobre la sociología y la psicología del terrorismo con el que trabajaron la CIA y la DIA (la Agencia estadounidense de Inteligencia para la Defensa), no se descubrió «ningún atributo psicológico o rasgo distintivo de la personalidad de los terroristas» (41). Los miembros reclutados están generalmente bien adaptados a sus familias, cuentan con la aprobación de sus semejantes y a menudo gozan de una mejor educación y posición económica que la población que los rodea. Los investigadores Basel Saleh y Claude Berrebi han comprobado, cada uno por su cuenta, que la mayoría de los hombres y mujeres-bomba palestinos tienen educación universitaria (frente al 15% de la población de edad comparable) y menos del 15% procede de familias pobres (aunque alrededor de dos tercios de la población vive en la pobreza) (59, 14). Fuentes de la DIA que han interrogado a detenidos de Al Qaeda en

Guantánamo han destacado que los agentes nacidos en Arabia Saudí, especialmente los que ostentan cargos de liderazgo, a menudo tienen «una educación por encima del nivel de empleo razonable, y un número sorprendentemente elevado tienen estudios de postgrado y proceden de familias con una buena posición social»(6).» El patrón general se plasmó en un informe parlamentario de Singapur sobre prisioneros de la Jemaah Islamiyah, un aliado de Al Qaeda: «Estos hombres no eran ignorantes, indigentes o despojados de sus derechos. Como muchos de sus homólogos en organizaciones islámicas militantes de la región, tenían trabajos normales y respetables. La mayoría de los detenidos consideraban que la religión era su valor personal más importante»(52).

Los terroristas suicidas sólo comparten con los miembros de las organizaciones racistas violentas (como los grupos de supremacía blanca de Estados Unidos), con las que a menudo se les compara, un solo rasgo: la mayoría son hombres jóvenes sin ataduras afectivas(31). Pero, a diferencia de los racistas violentos, los terroristas suicidas no presentan disfunciones sociales (ser huérfano, no tener amigos, no tener trabajo), ni tampoco síntomas suicidas. Su caso contradice las teorías económicas de comporta-

120

#### La religión, el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

miento delictivo, porque no se suicidan simplemente por desesperación o porque no tengan nada que perder. Las autoridades religiosas musulmanas admiten el suicidio como martirio en nombre de Dios, pero condenan el suicidio personal. «El que se suicida se mata por su propio beneficio», advirtió Sheikh Yussuf Al Qaradhawi (un líder espiritual de la Hermandad Musulmana), pero «el que comete un acto de martirio se sacrifica por el bien de su religión y de su nación... el muyahidín está lleno de esperanza»(62).

Otro motivo por el que la desesperación personal o la perturbación mental probablemente no constituyan factores significativos en el terrorismo suicida es que las culturas de Oriente Medio, África y Asia donde se desarrollan tienden a ser menos «individualistas» que la nuestra, más orientadas a las relaciones organizacionales y con el entorno que conforman el comportamiento, y menos tolerantes hacia las personas que actúan con independencia del grupo(53). Por este motivo, en estas sociedades, es más probable que los terroristas busquen un sentido de pertenencia y una justificación de sus acciones en el grupo o colectivo.

Para un grupo que lucha por conseguir poder y recursos contra enemigos con mayores recursos materiales, es fundamental atraer nuevos miembros capaces y comprometidos (no especuladores), que estén dispuestos a dar sus vidas por una causa.

Al mismo tiempo, el grupo debe evitar que personas sin compromiso alguno se aprovechen de las recompensas y éxitos de

los combatientes sin asumir riesgos ni pagar los costes de la lucha. Es por eso que los grupos insurgentes tientan a los reclutas potenciales con la promesa de grandes recompensas futuras en lugar de beneficios inmediatos, por ejemplo hablándoles de la libertad de las generaciones futuras o de la dicha eterna en el Paraíso. Sólo los individuos cuyo compromiso se extienda a una gratificación posterior se convertirán en voluntarios. Los grupos insurgentes también suelen buscar personas con una buena



educación y con mejores perspectivas económicas, porque consideran que quien invierte recursos en educación y formación para conseguir un mejor futuro económico, demuestra disposición a sacrificar las satisfacciones de hoy en pro de las recompensas de mañana, y capacidad de compromiso. Por este motivo, el nivel relativo de educación y estatus económico entre los grupos insurgentes (cuyo reclutamiento se basa en promesas de futuro) a menudo supera al de los ejércitos tradicionales, que suelen recurrir a incentivos a corto plazo(70).

### **Privaciones relativas y redención religiosa**

Los vínculos entre el suicidio, los terroristas y la religión pueden explicarse a través del papel que desempeñan los grupos étnicos religiosos. Los grupos étnicos proporcionan una buena base para mantener las insurgencias en las que los recursos son escasos, puesto que brindan una estructura social que puede ayudar a mantener las reputaciones

121

Scott Atran

y a recabar eficazmente información sobre posibles nuevos miembros. Sin embargo, la identidad étnica por sí misma no basta; posiblemente la religión también sea necesaria para consolidar el compromiso. La comparación de palestinos étnicos con musulmanes bosnios étnicos (con características similares en cuanto a edad, renta, educación, exposición a la violencia, etc.) muestra que los palestinos son mucho más propensos a utilizar los sentimientos religiosos para expresar la confianza en el futuro, y están dispuestos a morir por el grupo; mientras que los bosnios no expresan sentimientos religiosos, esperanza o disposición a morir(10). Tanto el martirio, que implica un compromiso «puro» con la promesa por encima de los beneficios inmediatos, como el sacrificio incondicional por «hermanos» de lucha, tienen más probabilidades de perdurar en grupos étnicos religiosos.

Todo esto no implica que el apoyo popular al terrorismo no se mantenga, en parte, debido a factores económicos tales como el crecimiento desorbitado de la población y el subempleo, a lo que se suma la incapacidad, por parte de gobiernos autoritarios y resistentes al cambio, de brindarles a los jóvenes oportunidades para el desarrollo político y económico. En Oriente Medio, y en general en la mayoría de sociedades musulmanas, cuya población se ha doblado en una generación o menos, encontramos pirámides de edad cuya base es muy amplia: cada grupo de edad es seguido por un grupo substancialmente mayor en número de personas más jóvenes. Incluso en los estados que permiten un atisbo de expresión política o favorecen un cierto crecimiento del empleo, la estructura de oportunidades de la sociedad tiene dificultades para asumir el crecimiento de la población.

Los gobiernos regionales cada vez son menos capaces de ofrecer estas oportunidades, lo cual incrementa el atractivo de las organizaciones religiosas que reclutan a los terroristas suicidas del futuro. Algunos regímenes nacionalistas de países musulmanes,

debilitados y cada vez más corruptos, han intentado eliminar toda oposición secular. Para reducir el descontento popular propio de la era postcolonial, los dictadores socialistas baasistas de Siria e Iraq, los primeros ministros autoritarios de Pakistán y Malasia, los monarcas de Marruecos y Jordania, y los regímenes presidencialistas de Egipto, Argelia, Filipinas e Indonesia, brindaron inicialmente su apoyo a grupos islámicos radicales. A fin y efecto de mantener sus anquilosadas burocracias y ejércitos, estos «estados fallidos» (todos ellos burdas imitaciones de modelos occidentales sin tradición histórica en el mundo árabe y musulmán) no dudaron en delegar la responsabilidad del bienestar social de su pueblo a los grupos islámicos activistas que quisieron encargarse de ello. Estos grupos proporcionaron educación y servicios sanitarios con mayor eficacia y extensión de lo que podían hacerlo los gobiernos, ofreciendo una vía «deseccularizada» para cumplir la misión universal de la modernidad de mejorar la humanidad. El Islam radical finalmente dejó al descubierto sus aspiraciones políticas (empezando por el Manifiesto Islámico de 1965 *Milestones* (hitos), escrito en prisión por

122

#### La religión, el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

Sayyid Qutb, de la Hermandad Musulmana, justo antes de ser ahorcado por sedición por el líder egipcio, el coronel Gamal Abdul Nasser); pero por aquel entonces el apoyo popular estaba ya demasiado generalizado y enraizado como para extinguirse.

Aunque pueda identificarse el proceso que desemboca en el terrorismo, caracterizado por un aumento de las aspiraciones seguido de una reducción de las expectativas, dilucidar la importancia relativa de los factores políticos y económicos en el mundo musulmán es difícil, quizá imposible. En la década de 1990, avances políticos significativos en Argelia (elecciones con multipartidismo, con la inclusión de los grupos islámicos en 1992), Palestina (acuerdos de paz de Oslo de 1993), Chechenia (disolución de la Unión Soviética y fin del control comunista), Indonesia (renuncia de Suharto en 1998 y el fin de la dictadura), entre otros lugares, avivaron y aumentaron las aspiraciones de los pueblos musulmanes de conseguir libertad política y desarrollo económico. En todos los casos, sin embargo, lo que siguió fue el estancamiento o declive económico y la frustración de las aspiraciones políticas (cancelación de las elecciones por el ejército argelino, ruptura de las negociaciones de Camp David entre Israel y Palestina, intervención militar rusa contra el intento de autonomía de Chechenia, y recrudecimiento de las luchas interétnicas y el enfrentamiento político en Indonesia, por la acción de los seguidores de Suharto dentro del ejército y grupos paramilitares).

El apoyo y el reclutamiento del terrorismo suicida no acaecen únicamente bajo condiciones de represión política, pobreza, subempleo y analfabetismo, sino que se producen cuando convergen tendencias políticas, económicas y sociales que provocan una minoración de las oportunidades en relación con las expectativas, generando así grandes frustraciones que las organizaciones radicales pueden explotar. En este sentido, las privaciones relativas son más importantes que las privaciones absolutas. A diferencia de las personas más pobres y menos educadas de sus sociedades —o las personas con similar educación pero en mejor situación económica de nuestra sociedad— muchos musulmanes cultos de clase media experimentan una frustración cada vez mayor con sus vidas, en tanto sus oportunidades potenciales son mucho menos atrayentes que sus expectativas previas. Esta frustración respecto al futuro hace que la vida cotidiana en su país ya no les parezca atractiva, mientras que el terrorismo suicida les

ofrece un objetivo, un propósito: actuar altruistamente —o eso cree el terrorista potencial— para conseguir el bienestar de una generación futura.

El terror revolucionario deja su huella en la historia cuando sociedades corruptas y corrompidas sepultan aspiraciones en crecimiento y las transforman en una frustración explosiva.

### La organización y la banalidad del mal

Esta frustrante confluencia de circunstancias ayuda a explicar el apoyo popular del terrorismo y la razón de su subsistencia, pero no aclara el porqué de la chispa original que des-

Scott Atran

ata las pasiones de la gente y sus pensamientos. La mayoría de personas que sufren una opresión asfixiante, incluso exterminadora, no se convierten en terroristas. Como casi siempre sucede con los creadores y los líderes de los movimientos terroristas históricos, los que conciben por primera vez el uso del terrorismo suicida pertenecen mayoritariamente a una élite intelectual, y cuentan con medios materiales suficientes para su desarrollo personal, pero sin embargo escogen una vida de lucha y sacrificio, y a menudo exigen un compromiso todavía mayor de sus seguidores. Sus motivaciones no son la comodidad personal ni los beneficios materiales inmediatos, sino más bien convicciones religiosas o ideológicas cuyas suposiciones de base, como las de *cualquier* religión, no se pueden analizar racionalmente, pero inspiran la fe de los demás, hasta el punto de morir por ellas. Con todo, las motivaciones no racionales no excluyen las acciones racionales.

Los que amparan el martirio suicida no son irracionales. Valerse de los sentimientos religiosos con fines políticos o económicos puede ser una acción perfectamente racional, como por ejemplo cuando el martirio o las misiones suicidas consiguen reconocimiento, nuevos reclutamientos y poder para aumentar la «cuota de mercado» política (para ganar en la competición por la influencia política en un contexto regional, en la comunidad musulmana en general, o en el resto del mundo)(15).<sup>10</sup> Los rendimientos decrecientes sobre las perspectivas futuras de las personas en la vida se traducen en niveles más elevados de reclutamiento y en beneficios inmediatos para los grupos terroristas y sus líderes. Ahora bien, este grado de manipulación sólo suele funcionar si los propios manipuladores realizan compromisos costosos y auténticos. El adoctrinamiento de los nuevos miembros en células relativamente pequeñas y aisladas (que emocionalmente funcionan como hermandades estrechamente unidas) permite que las organizaciones terroristas forjen una familia de compañeros que están tan dispuestos a sacrificar su vida unos por otros como lo estaría un padre por su hijo. Estas lealtades a la célula terrorista, de origen cultural, imitan y (por lo menos temporalmente) desbancan a las fidelidades de parentesco, de base genética, a la vez que garantizan la creencia en el sacrificio por una causa que implica a un grupo más grande. El mecanismo de manipulación recuerda al del ejército estadounidense (y probablemente al de la mayoría de ejércitos), donde los soldados se entrenan en pequeños grupos de compañeros comprometidos que luego estarán dispuestos a sacrificarse unos por otros, y sólo de un modo derivado por la gloria o por el país (la madre patria).

La clave para interceptar ese compromiso antes de que se solidifique es comprender

cómo, cual publicistas de éxito pero con consecuencias mucho más terribles, los líderes carismáticos de los grupos terroristas convierten los deseos más comunes de parentesco y religión en ansias de realizar la misión que están planeando, en beneficio de la organización manipuladora en lugar de la persona manipulada. Por lo tanto, para entender y combatir el terrorismo suicida, es necesario concentrarse más en la estructura organizacional

124

#### La religión, el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

, los métodos de adoctrinamiento, y el atractivo ideológico de las organizaciones que reclutan a nuevos miembros, en lugar de ocuparse de los rasgos de la personalidad de los individuos reclutados. No cabe duda de que las predisposiciones individuales hacen que algunos sean más susceptibles que otros a los factores sociales que los líderes manipulan para persuadir a nuevos miembros de que mueran por su causa. Sin embargo, los meses (a veces años) de adoctrinamiento intenso pueden desencadenar en la obediencia ciega, sea quien sea la persona sometida al adoctrinamiento, según indican los estudios de personas que se volvieron torturadores para sus gobiernos (38).<sup>11</sup> En parte, la respuesta a qué es lo que conduce a una persona normal al terrorismo suicida puede que se halle en la noción de la filósofa Hannah Arendt de «la banalidad del mal», que ella utilizaba para describir el reclutamiento de alemanes, en su mayoría personas normales y no lunáticos sádicos, para los campos de exterminio nazis (2). A principios de la década de 1960, el psicólogo Stanley Milgram puso a prueba la tesis de Arendt. Reclutó a estudiantes de Yale y otros adultos estadounidenses para un experimento, que supuestamente consistía en ayudar a los demás a mejorar su aprendizaje. Cuando el «alumno», oculto tras un panel, no lograba memorizar parejas de palabras arbitrarias con suficiente rapidez, el ayudante recibía instrucciones de administrar una descarga eléctrica, y de aumentar el voltaje tras cada respuesta incorrecta (que el alumno, que en realidad era un actor, fallaba deliberadamente). La mayoría de los voluntarios cumplieron las instrucciones y administraron descargas potencialmente letales (etiquetadas en 450 voltios, pero en realidad de 0 voltios) pese a los gritos y súplicas de las víctimas. Este experimento demostró que se pueden orquestar las situaciones para provocar obediencia ciega a la autoridad y, en general, que la manipulación del contexto puede socavar la personalidad y la psicología de la persona, para generar comportamientos manifiestamente extremos en personas normales (51).

Los psicólogos sociales hace tiempo que han documentado lo que denominan «error fundamental de atribución», a saber, la tendencia de la gente a explicar los comportamientos humanos en función de los rasgos de personalidad individuales, incluso cuando hay en acción factores situacionales en el contexto más amplio de la sociedad. Este error de atribución incita a mucha gente en Occidente a centrarse en los terroristas suicidas como individuos, en lugar de en el entorno organizacional que los produce. Por ejemplo, si nos dicen que alguien ha recibido órdenes de dar un discurso a favor de un candidato político, la mayoría de la gente en las sociedades occidentales seguirá pensando que el orador cree en lo que dice. Este sesgo de interpretación parece

especialmente extendido en culturas individualistas, como las de Estados Unidos y Europa Occidental, en contraste con culturas colectivistas como las de África y Asia. El retrato de los hombres y mujeres-bomba por parte del gobierno estadounidense y los medios de comunicación, según el cual los terroristas son asesinos trastornados, quizá adolezca también

125

Scott Atran

de un error fundamental de atribución: todavía no se ha producido ningún caso de terrorismo suicida político o religioso que se derive de la acción solitaria de un hombre bomba con problemas mentales (por ejemplo, un *Unabomber* suicida) o de alguien que actúe totalmente por su propia cuenta y responsabilidad (por ejemplo, un Timothy McVeigh suicida).<sup>\*</sup> La clave radica en la organización, no en la persona.

Las organizaciones que apoyan los atentados suicidas y que se enfrentan a enemigos militares mucho más fuertes necesitan, para prosperar (e incluso para sobrevivir), un férreo apoyo de la comunidad. Sin embargo, los motivos de ese apoyo comunitario difieren entre las personas. En el caso de los palestinos, la percepción de injusticia histórica, sumada a la pérdida y humillación personal a manos de los ocupantes israelíes, es el caldo de cultivo de los mártires individuales y del apoyo popular generalizado ante las acciones de los mártires. Como apunta el economista palestino Basel Saleh, la mayoría de hombres y mujeres-bomba palestinos tienen antecedentes de detención o agresión a manos del ejército de Israel, y muchos de los terroristas suicidas más jóvenes tienen familiares o amigos íntimos que lo han sufrido<sup>(59)</sup>.<sup>12</sup> Khalil Shikaki, del Centro Palestino de investigación de políticas y encuestas en Ramallah, dispone de datos preliminares de encuestas que sugieren que el apoyo popular de las acciones suicidas puede estar correlacionado de forma concluyente con el número de puntos de control israelí que los palestinos deben atravesar regularmente en su vida cotidiana, y con el tiempo necesario para pasar el control (lo que puede implicar pasar varias horas en cada uno de los controles, cualquiera de los cuales puede cerrarse arbitrariamente en cualquier momento para impedir el paso) (16). La humillación y la venganza son los sentimientos que expresan de manera más coherente tanto los miembros de organizaciones terroristas como sus simpatizantes, aunque los expresan más como agravios comunitarios que como agravios personales<sup>(50)</sup>.

Aunque los agravios generan apoyo a los terroristas y motivan a alguna gente a entrar a formar parte de estas organizaciones, los informes sobre los miembros de Al Qaeda detenidos en Guantánamo y los prisioneros de Jemaah Islamiyah en Singapur sugieren que el reclutamiento en estas organizaciones se debe más a motivos ideológicos que a los agravios sufridos. Los detenidos manifiestan pocos antecedentes de penurias personales, pero a menudo mencionan a familiares o a miembros respetados de su comunidad que han participado en yihads anteriores, o personas cercanas que participan actualmente de forma activa, como factores determinantes en su decisión de unirse a la lucha (6). Por supuesto, la ideología y el agravio no son mutuamente excluyentes. Las entrevistas de Jessica Stern con yihadistas y con simpatizantes del Yihad en

Cachemira revelan que ambos abundan (64).

Aunque hay muchos estudios del comportamiento individual que demuestran que la situación es un indicador mucho mejor que la personalidad en los contextos de grupo,

\* Nota del editor: el autor hace referencia a dos célebres terroristas estadounidenses que actuaban en solitario. Theodore Kaczynski, conocido por *Unabomber*, llevó a cabo una campaña de cartas-bomba (3 muertos y 23 heridos) contra miembros de la universidad, científicos y empresarios. En el juicio por el que se le condenó a cadena perpetua, sus abogados alegaron problemas mentales derivados de un experimento psicológico en el que participó en su juventud. Timothy McVeigh, un veterano de la guerra del golfo, fue el único autor intelectual y material del atentado con bomba de Oklahoma del año 1995 (168 muertos y 850 heridos), el acto de terrorismo más grave jamás sufrido por los Estados Unidos hasta el 11 de septiembre del 2001. McVeigh también podría padecer una patología mental relacionada con su experiencia en el frente y con el uso de metaanfetamina.

126

#### La religión, el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

una abrumadora mayoría de los estadounidenses sigue creyendo que la decisión personal, el éxito y el fracaso dependen de la elección individual, la responsabilidad y la personalidad. Posiblemente esta percepción es lo que hace que muchos estadounidenses piensen en los terroristas como maníacos homicidas. «Si es necesario, simplemente los acribillamos», dijo el senador Trent Lott, exasperado ante la situación en Iraq. «Estamos tratando con terroristas suicidas desequilibrados que matan a nuestra gente, y debemos ser muy agresivos para eliminarlos»(40).<sup>13</sup> Como dijo hace poco Timothy Spangler, presidente de *Republicans Abroad* (Republicanos en el extranjero, un grupo de estadounidenses que vive en el extranjero y ayuda al Partido Republicano a desarrollar su política): «Sabemos cuáles son las causas del terrorismo: los terroristas... En última instancia, se trata de personas que toman decisiones individuales de matar a la gente» (12). Según la encuesta del Centro de Investigación Pew de 2003, la mayoría del mundo no está de acuerdo con eso(56). Aunque poco podemos hacer sobre los rasgos de la personalidad, tanto si tienen influencia biológica como si no, es de suponer que podemos pensar en maneras no militares de hacer que los grupos terroristas resulten menos atractivos para la comunidad que los apoya y, de esa manera, minar su eficacia a la hora de reclutar a nuevos miembros. Ésa es la clave para derrotar al terrorismo.

Evidentemente, para ello no es necesario negociar con los grupos terroristas que patrocinan a los mártires en su lucha por alcanzar objetivos como el que propugna Al Qaeda: sustituir el sistema de inspiración occidental de estados-nación por un califato global. Osama bin Laden y el resto de la gente que abandera la misión del Frente Islámico Mundial para la Yihad contra judíos y cruzados no buscan ningún acuerdo mutuo, y probablemente seguirán luchando con más fuerza hasta la muerte. Para estos grupos y para las personas ya comprometidas con su causa, es necesario utilizar la fuerza coercitiva, lo que en inglés se conoce como «*hard power*». Sin embargo, probablemente las decenas de millones de personas que simpatizan con Bin Laden estén abiertas a la promesa de alternativas menos coercitivas y más persuasivas (*soft power*) (54), unas alternativas que la mayoría de musulmanes parece respaldar: un gobierno participativo, libertad de expresión, oportunidades educativas, libertad de elección económica. Teniendo en cuenta la condición previa histórica de esta apertura de la sociedad, y para que la legitimidad popular de cualquier forma de gobierno sea eficaz, hay que asegurarse de que los reclutas potenciales del mundo árabe y musulmán se sientan seguros tanto por lo que respecta a su seguridad personal como en lo que concierne a su legado cultural. Aunque estos esfuerzos de persuasión pueden requerir más paciencia de la que toleran generalmente los gobiernos amenazados o presionados para la reforma en tiempo de crisis, es necesario tener esta paciencia

para evitar una devastación cada vez más catastrófica de las democracias occidentales, y también para luchar por las esperanzas futuras de los pueblos que aspiran a un apoderamiento no coercitivo desde un mundo libre.

127

Scott Atran

### **Conclusión: ¿Puede renunciar la humanidad a los derechos planetarios de interferencia y control?**

En la competición de filiaciones morales, las ideologías laicas están en desventaja a largo plazo (ninguna sociedad reconocida como atea ha perdurado más de unas pocas generaciones). El motivo de ello es que, si la gente descubre que todos los compromisos aparentes responden a conveniencias de interés personal, o peor aún, a la manipulación por el interés personal de otros, su compromiso decae y se desvanece. Así pues, especialmente cuando impera la vulnerabilidad y el estrés, lo más probable es que se produzca el engaño y defección moral con miras a la supervivencia, como reconoció el historiador musulmán Ibn Jaldún hace siglos(42). La religión urge fervientemente los corazones y las mentes a escapar de este círculo vicioso racional del interés propio, y a adoptar intereses de grupo que puedan beneficiar a las personas a largo plazo. El compromiso frente a lo sobrenatural sustenta lo que el sociólogo francés Emile Durkheim denominaba «la solidaridad orgánica», que hace que la vida social sea algo más que un mero contrato entre personas calculadoras (29).

Sin embargo, a la vez que rompen un círculo vicioso, las religiones casi invariablemente establecen otro. Cuanto más vehementemente se adhieren las personas a los intereses de un grupo, más se arriesgan a excluir o combatir los intereses de otros grupos. El valor moral absoluto que confieren las religiones a los intereses del propio grupo prácticamente garantiza que los conflictos y la competición entre grupos que surgirán a continuación serán costosos e interminables, y que únicamente se resolverán, en algunos casos, mediante el destierro, la aniquilación o la asimilación de los exogrupos y sus ideas. Los principios de la evolución no evitan, sino que de hecho quizá fomentan, este tipo de espiral creativamente destructiva.

En esta espiral, las democracias «laicas» de Norteamérica y Europa presuntamente han reducido la coacción de la exclusión religiosa. No lo han hecho tanto desalentando la pasión religiosa (algo que ciertamente se ha hecho más en Europa que en América), sino más bien encauzando la convicción religiosa hacia una asociación y una acción más o menos voluntaria. No obstante, la ideología política y económica del sistema de estados-nación y de la «globalización» ha adoptado valores trascendentales que dejan poco espacio a las nociones diferentes u opuestas del orden social humano.

Las mentes humanas —cuya estructura evolutiva apenas ha cambiado esencialmente desde la Edad de Piedra— han desarrollado vertiginosamente arsenales propios de la era espacial para lograr sus ambiciones. El terrorismo suicida yihadista no es una aberración

psicológica, ni un ejercicio de nihilismo social, ni siquiera una expresión retrógrada de tradicionalismo o fundamentalismo, de la misma manera que tampoco lo fue el nazismo, pese a la importancia de ciertos elementos culturales atávicos. El martirio yihadista es un contramovimiento institucionalizado, totalmente moderno, frente a las tendencias

128

### La religión, el terrorismo suicida y los fundamentos morales del mundo

dominantes recientes para un «Nuevo Orden Mundial». Debemos defendernos contra el yihadismo, y ayudar a que se extinga. Pero no infundemos vida a su desesperada misión sometiendo a los demás, implacablemente y por la fuerza, con la nuestra.

#### Notas

<sup>1</sup>No hago aquí distinción conceptual alguna entre «cultura» y «sociedad», ni entre «mente» y «cerebro».

<sup>2</sup>El uso de la música en el ritual social constituye un rasgo fundamental de la creatividad del culto humano. Incluso el régimen talibán, que prohibió prácticamente todas las manifestaciones públicas de estimulación sensorial, fomentó los cantos religiosos *a cappella*. En un estudio que sondeaba la opinión de personas que afirmaban haber tenido una experiencia religiosa, la música aparecía como el factor único más importante que provoca la experiencia (en el 49 % de los casos), seguida de la oración (48%) y la asistencia a ceremonias de grupo (41 %) (36).

<sup>3</sup>Citado en (44).

<sup>4</sup>Citado en (35)

<sup>5</sup>El presupuesto del Departamento de Estado de los EE. UU. (ejercicio fiscal de 2003) para la financiación militar extranjera incluye como principales receptores: Israel (2.100 millones de dólares), Egipto (1.300 millones de dólares), Colombia (98 millones de dólares), Pakistán (50 millones de dólares). También se presupuestan fondos de apoyo especial en cuentas adicionales de emergencia: 600 millones de dólares para Pakistán (la mitad destinada a asistencia militar directa); 40,5 millones en ayuda económica y para el cumplimiento de la ley en Uzbekistán; 45 millones de dólares de financiación militar para Turquía y Uzbekistán; 42,2 millones de dólares para el entrenamiento y el equipo de las fuerzas de seguridad de Uzbekistán, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía, Kirguistán, Azerbaiyán, Kazajistán; y millones adicionales en fondos especiales del Departamento de Defensa para el contraterrorismo en las Repúblicas de Asia Central (17).

<sup>6</sup>Tanto Amnistía Internacional como Human Rights Watch documentan periódicamente abusos «espantosos» y «enormes» de los derechos humanos que se producen en los países que reciben más ayuda estadounidense en términos absolutos (Israel, Egipto, Colombia, Pakistán) y el mayor aumento relativo en la ayuda recibida (las repúblicas de Asia Central, Georgia, Turquía) (8).

<sup>7</sup>Según el índice de terrorismo mundial de 2003 (compilado especialmente para inversores multinacionales), Colombia, Israel y Pakistán ocupan la parte más alta de la lista de los lugares en riesgo de atentados terroristas (Egipto ha estado relativamente tranquilo desde finales de la década de 1990, cuando el Yihad Islámico de Egipto se fusionó con Al Qaeda para operar a escala más global). Iraq, que antes no presentaba grandes riesgos, ahora ha escalado puestos (72).

<sup>8</sup>Según el Secretario de Estado, Colin Powell: «El terrorismo florece en zonas de pobreza, miseria y desesperación» (57). Véase también la intervención del ministro británico de estado para asuntos exteriores y de la Commonwealth, la Baronesa Symons, en el debate sobre «Poverty and Terrorism» (La pobreza y el terrorismo), que tuvo lugar en la Cámara de los Lores, en Londres, el 27 de febrero de 2002 (11).

<sup>9</sup>Cuando se les pregunta si pertenecen a Al Qaeda, los detenidos a veces responden: «no lo sé». No están mintiendo ni utilizando evasivas. Esta gente entiende bien la misión general y el mensaje de Al Qaeda: expulsar a los no creyentes de los territorios musulmanes y unir políticamente a los musulmanes bajo una autoridad



religiosa. Pero Al Qaeda es más una idea que una cosa material ( Atran, citado en (39)).

<sup>10</sup> En el año 2001, las facciones militantes de los principales grupos nacionalistas «daicos», Al Fatah (las Brigadas de Mártires Al Aqsa) y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (las Brigadas Abu Ali Mustafa), empezaron a utilizar el lenguaje y la táctica del martirio y la Yihad para competir con los grupos islámicos, cada vez más populares, y lograr apoyo público (37).

<sup>11</sup> El reciente escándalo en el que se vieron implicados soldados estadounidenses por torturar a prisioneros iraquíes, que se ha atribuido a «un error de liderazgo» y «una falta de supervisión» que permitió comportamiento «delictivo» anormal, en realidad podría deberse a una cultura persuasiva más o menos directa de abuso promovida por las autoridades de inteligencia militar(63).

<sup>12</sup> Saleh recabó información sobre 171 militantes muertos en combate (casi todos durante la Segunda Intifada, 2000-2003) de los servicios informativos de Hamás y de la Yihad Islámica Palestina (YIP), incluyendo 87 terroristas suicidas. La mayoría de militantes eran hombres jóvenes solteros (20-29 años), procedentes de familias con ambos progenitores vivos y entre 8 y 15 hermanos, y habían terminado la enseñanza secundaria o habían asistido a la universidad. Los terroristas suicidas, incluyendo los hombres-bomba (29 Hamás, 18 YIP) y los francotiradores (14 Hamás, 26 YIP), mostraban tendencias más acusadas en esas direcciones. La mayoría de hombres-bomba de Hamás había ido a la universidad; YIP tenía más francotiradores de una edad comprendida entre 14 y 19 años. La mayoría de los hombres-bomba tenía antecedentes de detención o agresión por el ejército israelí, a diferencia de los francotiradores, con pocos antecedentes personales si bien en su mayoría tenían uno o más familiares con esos antecedentes.

<sup>13</sup> Trent Lott, citado en (40).

## Bibliografía

1. **d'Aquili, E. y Newberg, A.** (1999) *The Mystical Mind: Probing the Biology of Religious Experience* Minneapolis: Fortress Press.
2. **Arendt, H.** (1970) *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*, Nueva York: Viking (trad. cast. *Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona: Lumen, 1999) .
3. **Atran, S.** (2002) *In Gods We Trust*, Evolution and Cognition Series. Nueva York: Oxford University Press.
4. **Atran, S.** (2002) “The Neuropsychology of Religion,” en *Neurotheology: Brain, Science, Spirituality, Religious Experience*. San Jose: University Press California, pp. 163-182.
5. **Atran, S.** (2003) “Genesis of Suicide Terrorism”, *Science*, vol. 299, marzo, pp. 1534 – 1539.
6. **Atran, S.** (2003) “Who Wants to Be a Martyr,” *New York Times*, 5 de mayo, p. A23.
7. **Atran, S.** (2004) “Combating Al Qaeda’s Splinters: Mishandling Suicide Terrorism,” *The Washington Quarterly*, vol. 27, pp. 27-90.
8. **Atran, S.** (2004) Response to “Individual Factors in Suicide Terrorism,” *Science*, vol. 304, 2 de abril , pp. 47-49.
9. **Atran S. y Norenzayan, A.** (2004) “Religion’s Evolutionary Landscape: Counterintuition, Commitment, Compassion Communion,” *Behavioral and Brain Sciences*, 27, pp. 713–730.
10. **Barber, B.** (2003) *Heart and Stones: Palestinian Youth from the Intifada* Nueva York: St. Martin’s.
11. **Baroness Symons of Vernham Dean** (2002), intervención en el debate «Poverty and Terrorism», 27 de febrero, *House of Lords Debates*, [en línea] en <http://www.theyworkforyou.com/lords/?id=2002-02-27a.1479.2> (acceso 17 de julio de 2007).
12. **BBC News** (2003). Entrevista con Timothy Spangler, 21 de enero.
13. **Becker, G.** (1968) “Crime and punishment: An economic approach,” *Political Economy*, vol. 76, pp. 169-217.
14. **Berrebi, C.** (2003) “Evidence About the Link Between Education, Poverty and Terrorism Among Palestinians.” IRS Working Paper n° 477 (setiembre), Princeton University. Disponible en línea en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=487467> .
15. **Bloom, M.** (2005) “Devising a Theory of Suicide Terror,” en *Dying to Kill: The Global Phenomenon of Suicide Terror* Nueva York: Columbia University Press.
16. **Centro Palestino de Investigación de Políticas y Encuestas** (2003). “Encuesta de opinión pública núm. 9”, Oct. 7-14, [en línea] [www.pcpsr.org/survey/polls/2003/p9a.html](http://www.pcpsr.org/survey/polls/2003/p9a.html). (acceso el 18 de julio de 2007).
17. **Ciarrocca, M. y Hartung, W.** (2002) “Increases In Military Spending And Security Assistance Since 9/11/01,” Arms Trade Resource Center, October 4, [en línea], [www.worldpolicy.org/projects/arms/news/SpendingDOD911.html](http://www.worldpolicy.org/projects/arms/news/SpendingDOD911.html). (acceso 12 de marzo de 2007).

18. **Clark, W.** (2003), "Address to Veterans of Foreign Wars", Nashua, NH, [recurso digital] en C-Span Television, 20 de diciembre.
19. **Comunicado de prensa de la Casa Blanca** (2001) "Address to a Joint Session of Congress and to the American People," 20 de septiembre.
20. **Comunicado de prensa de la Casa Blanca** (2002), 22 de marzo.
23. **Darwin, Ch.** (1981[1871]) *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex* Princeton: Princeton University Press.
24. **Departamento de Defensa de los EE.UU.** (1997) "DoD Responses to Transnational Threats, Vol. 2: DSB Force Protection Panel Report to DSB," U.S. Department of Defense, Washington, D.C., diciembre, p. 8, [en línea], [www.acq.osd.mil/dsb/trans2.pdf](http://www.acq.osd.mil/dsb/trans2.pdf) (acceso el 12 de marzo de 2007).
25. **Departamento de Estado de los EE. UU.** (2002), «September 11 One Year Later», Washington, D.C., septiembre, p. 14, [en línea] [usinfo.state.gov/journals/itjic/0902/ijge/ijge0902.htm](http://usinfo.state.gov/journals/itjic/0902/ijge/ijge0902.htm). (acceso el 14 de marzo de 2007)
26. **Departamento de Estado de los EE. UU.** (2003) *National Strategy for Combating Terrorism*, Washington, D.C., febrero, p. 13 (trad. cast. "Estrategia nacional para combatir el terrorismo" [en línea] <http://usinfo.state.gov/esp/Archive/2004/Dec/29-572927.html>, acceso 12 marzo de 2007).
27. *Discouraging Terrorism* (2002) Washington, D.C.: National Academies Press, p. 2.
28. **von Drehle, D.** (2002) "Debate over Iraq Focuses on Outcome," *Washington Post*, 7 Oct., p. A1.
29. **Durkheim, E.** (1995 [1912]) *The Elementary Forms of Religious Life* Nueva York: Free Press (trad. cast. *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Alianza, 1996)
30. **Elliot, E.** (1985) "Religion, Identity and Expression in American Culture," *Social Science Information*, vol. 24, pp. 779-797.
31. **Ezequiel, R.** (1995) *The Racist Mind: Portraits of American Neo-Nazis and Klansmen*, Nueva York: Viking.
32. **Firth, R.** (1963) "Offering and Sacrifice," *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 93, pp. 12-24
33. **Fox News** (2003). "Bush: 'Al Qaeda Types' Committing Terror in Iraq," 22 de agosto.
34. **Fox News** (2004) Dick Cheney, entrevistado por Brit Hume, 17 de marzo.
35. **Frazza, L.** (2004) "Bush Committed to Iraq Handover in June," *USA Today*, Apr. 4, p.1.
36. **Greeley, A.** (1975) *The Sociology of the Paranormal* London: Sage.
37. **Comunicado de Hamas** (2001) (Brigadas Qassem), 9 de agosto [en línea], [www.intellnet.org/resources/hamas\\_communicques/hamas/comm\\_text/2001/9\\_aug\\_01.htm](http://www.intellnet.org/resources/hamas_communicques/hamas/comm_text/2001/9_aug_01.htm). (acceso el 18 de julio de 2007).
38. **Haritos-Fatouros, M.** (1988) "The Official Torturer: A Learning Model for Obedience to the Authority of Violence," *Journal of Applied Social Psychology* 18, pp. 1107-1120.
39. **Hegland, C.** (2004) "Global Jihad," *National Journal*, 8 de mayo, p. 1402.
40. **The Hill** (2003), Washington, D.C., 29 de octubre.
41. **Hudson, R. A.** (1999) "The Sociology and Psychology of Terrorism," Washington D.C.: Federal Research Division, Library of Congress, p. 40, [en línea], [www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/Soc\\_Psych\\_of\\_Terrorism.pdf](http://www.loc.gov/rr/frd/pdf-files/Soc_Psych_of_Terrorism.pdf) (acceso 17 de julio de 2007).
42. **Ibn Khaldûn** (1958 [1318]) *The Muqaddimah: An Introduction to History* London: Routledge & Kegan Paul, vol. 2, bk. 3, p. 41.
43. **Jai, J.** (2001) "Getting at the Roots of Terrorism," *Christian Science Monitor*, Dec. 10, p. 7.
44. **Keillor, G.** (1999) "Faith at the Speed of Light," *Time Magazine*, May 3.
45. **Kierkegaard, S.** (1955 [1843]) *Fear and trembling and the sickness unto death* Nueva York: Doubleday (trad. cast. *Temor y temblor* Madrid: Alianza editorial, 2001).
46. **Krueger, A.** (2003) "Poverty doesn't create terrorists," *New York Times*, 29 de mayo.

47. **Krueger, A., Malecková, J.** (2003) "Seeking the roots of terror," *Chronicle of Higher Education*, 6 de junio, [en línea], <http://chronicle.com/free/v49/i39/39b01001.htm> (acceso el 18 de julio de 2007).
48. **Kuper, A.** (1996) *The Chosen Primate* Cambridge: Harvard University Press (trad. cast. *El primate elegido* Barcelona: Crítica, 1996)
49. **Lynch, C.** (2002) "Volunteers swell a reviving Qaeda, UN warns," *International Herald Tribune*, 19 de diciembre, p. 3.
50. **Merari, A.** (2006) "Social, organization, and psychological factors in suicide terrorism." En Pedhazur, A. (ed.) *Root Causes of Suicide Terrorism* London: Routledge.
51. **Milgram, S.** (1974) *Obedience to Authority* Nueva York: Harper & Row. (trad. cast. *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*, Bilbao: Desclée de Brower, 1980)
52. **Ministerio de Interior de Singapur** (2003) "White Paper—The Jemaah Islamiyah Arrests and the Threat of Terrorism," Singapur, 9 de enero, [en línea], [http://app3.mha.gov.sg/publication\\_details.aspx?pageid=35&cid=354](http://app3.mha.gov.sg/publication_details.aspx?pageid=35&cid=354) (acceso el 17 de julio de 2007).
53. **Nisbett, R.** (2003) *The Geography of Thought: How Asians and Westerners Think Differently and Why* Nueva York : Free Press.
54. **Nye, J.** (2004) *Soft Power: The Means to Success in World Politics* Nueva York: Public Affairs.
55. **Persinger, M.** (1978) *Neurophysiological Bases of God Beliefs* Nueva York: Praeger.
56. **Pew Research Center** (Centro de Investigación Pew) (2003) "Views of a Changing World 2003," Survey Report, June 3, [en línea ], <http://people-press.org/reports/display.php3?ReportID=185> (acceso el 12 de marzo de 2007).
57. **Powell, C.** (2003) "Discurso ante el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, 26 de enero", [en línea], <http://www.state.gov/secretary/former/powell/remarks/2003/16869.htm> (acceso el 17 de julio de 2007).
58. **Rappaport, R.** (1999) *Ritual and Religion in the Making of Humanity* Cambridge: Cambridge University Press. (trad. cast., *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Madrid: Cambridge University Press, 2001).
59. **Saleh, B.** (2003) "Economic Conditions and Resistance to Occupation in the West Bank and Gaza Strip: There Is a Causal Connection," [en línea] en <http://www.luc.edu/orgs/meea/volume6/saleh.pdf> (acceso 17 de julio de 2007) .
60. **Shikaki, K.** (2002) "Palestinians Divided", *Foreign Affairs*, enero/febrero.
61. **Rhode, D. y Chivers, C.J.** (2002) "Qaeda's Grocery Lists and Manuals of Killing," *New York Times*, March 17, p. A1
62. **Sheik Yussuf Al Qaradhawi** (2001), *Al-Abram Al-Arabi* (El Cairo), 3 de febrero.
63. **Slevin, P.** (2004) "Red Cross Describes Systematic Abuse in Iraq," *Washington Post*, 10 de mayo.
64. **Stern, J.** (2003) *Terror in the Name of God* Nueva York: Harper Collins.
65. **Tessler, M.** (2002) "Do Islamic Orientations Influence Attitudes toward Democracy in the Arab World: Evidence from Egypt, Jordan, Morocco, and Algeria." *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 2, pp. 229-249.
66. **Tessler, M. y Corstange, D.** (2002) "How should Americans Understand Arab and Muslim political attitudes," *Journal of Social Affairs*, vol. 19.
67. **The Times and Democrat** (2004), "Iraqi city can't be island of resistance", 6 de abril, [en línea] <http://thetandd.com/articles/2004/04/06/opinion/opinion1.txt>, acceso el 12 de marzo de 2007.
68. **Tobeña, A.** (2007) «Entumecimiento y exaltación moral en los mártires mortíferos: una mirada desde la neurociencia», *v.* este volumen, capítulo 7.
69. **Weber, M.** (1946) "The Protestant sects and the spirit of capitalism," en Perth, H.H. y Wrigth Mills, C. (comps.) *From Max Weber: Essays in Sociology* Oxford: Oxford University Press (trad. cast. *Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona: Martínez roca, 1972)
70. **Weinstein, J.** (2003) "Resources and the information problem in rebel recruitment," Center for Global Development, documento de trabajo, noviembre de 2003.
71. **Wilson, D.S.** (2002) *Darwin's Cathedral: Evolution, Religion and the Nature of Society* Chicago: University of Chicago Press.

72. **World Markets Research Centre** (2003), «Global Terrorism Index 2003/4 —índice global de terrorismo 2003/2004—», 18 de agosto.